

*El radiofonista pirado que desenterraba filósofos
para explicarse el mundo (1999)*
Chema Sánchez Alcón. Madrid. Anaya

Libro de visiones narrativas que muy bien podría instalarse en el programa de filosofía para niños y para adultos. Novela de múltiples tensiones, oscilante entre el sueño y el juego. El sueño capaz de promover una lógica distinta a la establecida, y el juego configurador del atractivo para “los pensadores recién nacidos” dispuestos a iluminar el cuerpo y el espíritu, la levedad y la pesadez.

El libro está constituido por 29 noches o capítulos, además de “El prólogo de un sueño”. La vida dormida siempre ha sido amiga de la imaginación porque su acontecer, por lo general, se aleja de las normas establecidas, del consumismo perverso y de las inamovibilidades impuestas por verdades absolutas.

La relación entre el sueño y el soñador es recíproca y reversible, vale decir, el sujeto hablante no sabe si tuvo un sueño, o si el sueño lo tuvo a él, igual sucede con una respuesta que tuvo y con las preguntas que él pronuncia, o viceversa.

Chema, el narrador (aparece como personaje al final), le propone al director de la Radio, donde trabaja como locutor de noticias, que incluya, dentro de las posibilidades de oferta de la emisora, un programa de filosofía. El director ni siquiera le oye, entonces decide transmitir el programa desde la una de la madrugada hasta las cinco y media, porque las aseoadoras llegan a las seis de la mañana. Lo hace así porque “ninguno de ellas comprendía mi sueño”, se refiere al equipo que trabaja en la emisora.

Uno de los propósitos de Chema, tal vez el más relevante, es relacionar la filosofía con los acontecimientos de la vida cotidiana. Aun cuando puedan tener, algunas

posturas filosóficas, alcances metafísicos, porque la distribución de capítulos “no pretende ser una revisión de la historia de la filosofía, sino una recreación lúdica, quizá incluso trágica de la historia del pensamiento, en cuanto pensamiento de las historias.” (p 22).

Prueba de la relación, que pretende “el radiofonista pirado”, entre la filosofía y las cosas recurrentes de la vida cotidiana es que “si Platón volviera a existir, no escribiría el Mito de la Caverna, sino el Mito de la Tele”.

La fuerza ficcional del texto se centra en “la creatividad” porque no se trata de repetir, fastidiosamente, las concepciones filosóficas existentes desde hace 2.500 años, sino de cubrirlas con el acierto de lo imprevisto, con la negación del prejuicio para posibilitar los aportes, a mediano plazo, de los nueve participantes del programa.

Así las cosas, “el radiofonista pirado”, llamado de esta manera por la relación entre “pirado” y piratería, por hacer un programa pirata, hijo de un sueño que no conduce a la obediencia de las leyes establecidas. Hasta podríamos pensar en un programa írrito, sin la aprobación de ninguno de los que trabajan en la emisora. Un programa, ó 29 programas, que admite la filosofía como un cuento, como una fábula que se explica a través de lo mirado, de lo real “lo real no tanto en cuanto hechos reales, sino, más bien, des-(h)echos reales.” (p 24).

En la “Noche 1” que titula “Un viaje por el pensamiento”, Chema no se refiere a ningún filósofo, sólo habla de algunas nociones, o tal vez conceptos, como el pensamiento y la existencia, es decir, si pensamos en algo, entonces, existe. La relación entre creencia, sentimiento y pensamiento, esto es, podemos creer sin sentir, sentir sin creer y ninguno de los dos son pensamientos porque “el pensamiento sólo es posible cuando se recrea en nosotros mismos.” Es necesario que construyamos nuestra propia manera de hacer las cosas para tener un pensamiento, a partir de una cosecha alimentada e independiente, o viceversa.

Por otro lado, la literatura artística nos indica el deslinde entre el pensamiento y la repetición injustificable puesto que “Admiramos el Quijote o un soneto de Quevedo porque están muy bien escritos, pero a ver quién se atreve a coger el bolígrafo y ponerse a escribir de una manera parecida: para escribir hay que saber escribir...” (p 33).

En la primera noche el personaje Chema no recibió ninguna llamada.

En la “Noche 2” el locutor habla de Tales de Mileto, filósofo griego, para quien “el origen de todas las cosas es el agua”. Recibe dos llamadas, una de Juana, una monja “de la orden de las clarisas”, y otra de Rodolfo, un “aspirante a concejal de cultura”.

Se indica, entre otras cosas, que la duda es uno de los ejercicios “más saludables”, porque nos permite indagar más, y Tales de Mileto lo ejercitó en su espacio griego.

En la “Noche 4” se habla de Anaxágora, de Enrique Montoya (Quique) “el pintor de pensamientos”, y de Marga “la mujer- queja” porque siempre carga a cuestras un reclamo. De Anaxágoras se refieren las homeomerías, “las homeomerías son como las semillas del cosmos, las semillas que están en todas las cosas”. Las homeomerías indican que el cuerpo humano está distribuido en la “rama del árbol”, “el pájaro”, “las rocas de la montaña más alta del mundo estuvieron alguna vez en el fondo del océano, de donde yo también vengo.”

Porque “todo está en todo”. “El macrocosmos dentro del microcosmos.” (p 55).

En la “Noche 5” se habla de “la ignorancia preñada de Sócrates”, al decir “sólo sé que no sé nada”. La docta ignorancia, que en el fondo es una manera de alcanzar más, hace su entrada. Al hacer esta afirmación tan rotunda, el filósofo está dispuesto a saber, a preguntar, a indagar, es decir, en el fondo es más sabio.

Más adelante dedica catorce capítulos a Platón, desde el sexto hasta el décimocatorce, el nombre real de Platón es Aristocles. El Mito de la Caverna lo explica porque nosotros, en la actualidad, somos prisioneros de la cueva del mundo, y todo lo que percibimos no son más que copias del verdadero mundo, del mundo invisible, de la realidad virtual, de la realidad esencial. ¿Existe algún mundo donde no aparezcan cavernas ni prisioneros?. Por eso los espeleólogos participan tanto de nuestro mundo atiborrado de cavernas y cuevas.

Desde Platón también se puede mirar la miseria humana porque “El auténtico idealismo no es el de las utopías sociales, ni el de los paraísos celestiales, sino el del silencio tranquilo de las superficies, el del transcurrir lento de las calles de las ciudades donde ocurre siempre lo mismo, donde nada cambia.” (p 80).

En uno de los capítulos establece una relación entre los dos mundos de Platón y la fotocopidora, la cual nos ofrece copias del original que, a su vez, se relaciona con un mundo ideal.

En la “Noche 15” nos habla de Diógenes, de su relación con el canismo, por eso los perros siempre lo acompañan; de su relación con el cinismo y con el basurero, sobre todo ahora cuando se recurre tanto al reciclaje “su tarea diaria era arrojar su presencia a los ciudadanos atenienses intentando demostrarles que vivir no es guerrear, ni orar, ni siquiera conocer, sino que vivir es aprender a ser.” (p 106).

Otro de los principios inobjetables de Diógenes dice que “No es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita.” Por otro lado, hay que oír más y hablar menos porque “nunca escuchamos lo que dice el otro, sino que ponemos nosotros en sus palabras lo que queremos oír.” (p 107).

El capítulo 16 está dedicado a San Anselmo y a la Edad Media, según este teólogo “Dios existe porque podemos pensarlo.” ¿ Y si no pudiéramos?

El capítulo 17 se refiere a Descartes que centra lo mejor de su concepción filosófica en la duda, “dudar de todo”. Lo cual indica que todo nuestro alcance se basa en el pensamiento porque “Pienso, luego existo.” Aunque Jean Paul Sartre, mucho más acá, diría “Existo, luego pienso.” En cualquier caso, el pensamiento es inherente a la estructura anátomo- fisiológica. Sus vibraciones son cerebrales porque sin cabeza, salvo dentro de la modalidad ficcional, no se podría pensar en términos de aprehensión de ideas originales.

En la “Noche 22”, el último capítulo de la primera parte, habla de Karl Marx, de su falta de vigencia y de su vigencia en algunos aspectos como el relacionado con la alienación dentro del trabajo, “¿puede esto pasar de moda?” (p 154).

La segunda parte, o más bien el apéndice, se titula “Historias nocturnas de pensadores recién nacidos”. Aparece un “oyente fantasma” que es una idea de sus asiduos escuchas para lograr que Chema los dejara participar más en el programa, en función de un papel protagónico. No porque fuese un dictador e impositor, sino porque el pensamiento no es privilegio de nadie.

Así pues, este conjunto de sucesos narrativos de 215 páginas, que muy bien podría pensarse como una novela por su pluralidad de tensiones, hace de Chema Sánchez Alcón un puntal del pensamiento antiguo y reciente en Europa y en el otro mundo.

Pedro Cuartín
Universidad de Los Andes-NURR